

# Hacia una teoría de la actividad física humana que parta la elaboración común del concepto

Napoleón  
Murcia  
Peña **73**

## ***El punto de referencia***

Las reflexiones aquí esbozadas son el resultado de diversos trabajos de investigación en los cuales fue posible que los sujetos investigados permearan su sentir, su hacer, su punto de vista para analizar las manifestaciones de su actividad física desde perspectivas a veces divergentes, pero siempre desde un lente de construcción común, de consenso.

Investigaciones en actividad física humana como la realizada en el Departamento del Huila para estructurar programas de básica secundaria y media vocacional con un grupo de treinta y cuatro maestros, o las que se están realizando en Caldas con participación directa de las comunidades, y los procesos de lap en otras latitudes son una buena base, aunque no suficiente, claro está, para iniciar una propuesta de constructo teórico desde un horizonte que perciba e interprete el sentimiento real de las comunidades, el camino cultural que enmarca una manera propia y particular de considerar la actividad física humana.

Con los enfoques dados a la disciplina en la última década y la argumentación cada vez más divergente en sus extremos teóricos, se pone de manifiesto una crisis epistemológica que sólo trae incertidumbre y caos a su construcción y avance. Urge, entonces, romper unas

corrientes que pese a tener punto de encuentro se empeñan en agigantar la diferencia. Lo anterior no sugiere simplificar el conocimiento en la búsqueda de formalismos que terminen una discusión, sino, por el contrario, lograr una complejidad de articulaciones a partir de las teorías contemporáneas que resalten la praxis significativa en busca de procesos de reflexión paradigmática.

## ***Senderos paradigmáticos***

La actividad física humana en América ha sido objeto de múltiples enfoques en la última década, pero la discusión en relación al objeto se ha fragmentado básicamente en dos corrientes, que son opuestas desde la esencia misma que las engloba, aquellas que han favorecido el desarrollo de eventos técnicos y cuya denominación se enmarca en las ciencias del deporte, y aquellas tendencias que la prospectan con un carácter pedagógico y básicamente formativo, y se denominan educativas.

El objetivo de este artículo no es establecer una discusión abierta con tales enfoques; sólo es reconocer los elementos que confluyen y aquéllos que alejan definitivamente las posiciones para esbozar una propuesta que rescate el sentido cultural de la construcción de este "concepto perdido".

El enfoque que categoriza dicha actividad como *educación física* pretende orientar el movimiento hacia la formación intencionada de valores, conductas, comportamientos,

---

\* Profesor en la Universidad de Caldas

desde una perspectiva flexible y crítica. Toma la educación física como una categoría pedagógica en el ámbito escolar y propone interpretarla desde el contexto de clase.

El estatuto que se le otorga desde esta visión: educación física como pedagogía, según Rafael Flórez, es un producto de la organización social, manifestada por el hombre que pauta el quehacer educativo.

La preocupación que se centra en dar un carácter hermenéutico a la educación física como pedagogía admite la posibilidad de construir sus teorías a partir de la realidad problemática, pero una realidad problemática escolar, una realidad limitada a un contexto institucional, a un grupo de manifestaciones culturales que no engloban en este momento histórico la realidad social.

Las permanentes referencias de Bonilla al aula o patio de la escuela, a la educación física para niños entre 7 y 12 años, al contexto escolar, a la educación física de base, sugieren una idea centrada en la escuela como institución social, lo cual limita el concepto de pedagogía como intencionalidad al decir de Mokus, Marcos Raúl Mejía y otros, en desmedro de una pedagogía popular, una pedagogía de la calle, una pedagogía que aspire como objeto de estudio a la educación, para inscribirse como disciplina cultural mediante la cual, al decir de Flórez, "una sociedad particular inicia y cultiva en sus individuos la capacidad de asimilar y producir cultura".

El movimiento humano es una manifestación holística de la cultura, y es en el interior de las comunidades, en su interpretación, en sus vivencias, su praxis real, en su sentimiento manifiesto en las acciones y conceptos que se presentan con cierta regularidad como categoría social, donde podemos descubrir el significado, el término relativo, la posible organización social y la perspectiva investigativa de esta última.

La dimensión dialéctica dada por Bonilla para abordar el objeto de estudio de la educación física acoge la idea de una manifestación holística del movimiento humano, como fenómeno macroestructural de carácter historicosocial y como fenómeno microestructural de enseñanza-aprendizaje.

Sin embargo, la defensa de tal manifestación dando relevancia al fenómeno microinstitucional se hace evidente en la concepción de educación institucional "expresa", en referencias como: pedagogía y política en la escuela primaria, la clase de educación física, la didáctica de la educación física, etcétera.

En tal sentido, este enfoque, pese a que reconoce la necesidad de construir una teoría a partir de la interpretación del contexto, reduce la interpretación a un microentorno que no posibilita una visión holística en la construcción. Desde otro ángulo de análisis, el concepto educación limita la posibilidad de autonomía del objeto de estudio de la disciplina, pues implica aceptar la pedagogía como matriz organizacional del quehacer disciplinario, lo

que la hace absolutamente dependiente de los progresos o retrocesos que logre la pedagogía.

Esto es, que si la pedagogía se consolida como ciencia o, como le preocupa a Flórez, sus argumentos epistemológicos de disciplina en construcción son desplazados, la educación física será arrastrada en ese vaivén epistemológico puesto que depende de la pedagogía, su articulación vertebral. Como la intención no es plantear un debate con relación a la denominación, ni mucho menos al objeto de estudio, esbozo esta preocupación que justifica el término utilizado en el escrito: *actividad física humana*.

Hay un segundo enfoque, que favorece el concepto de ciencia del deporte. El origen de tal concepto imprime ya cierta reserva, pues en cualquier estancia el deporte significa: competencia, reglas, relevancia, implica según C. Bolívar: "Técnicas, destrezas refinadas, normas rígidas, preponderancia al triunfo, resultado sobre el ser humano, estratificación inevitable entre buenos y malos". Pese a ello, la corriente que sustenta este concepto critica los "modelos competitivos que han desvirturado la esencia recreativa del deporte".

La determinación holística dada a este término no corresponde efectivamente a su real significancia. Rittner y col., representantes de la Universidad alemana del deporte, Colonia, coinciden en afirmar que las manifestaciones culturales del movimiento humano son tan

amplias que el concepto *ciencia del deporte* manejado por ellos es limitado para abarcarlas en su totalidad.

Es así como la categorización del deporte hecha por Vargas como deporte competitivo, empresarial, social, de la salud y laboral no corresponde a la limitada caracterización del término. Pretender, por ejemplo, que el deporte formativo "por su interés pedagógico no le permite limitarse al aprendizaje y al dominio de la técnica instrumental, sino, por el contrario, abrirse a experiencias globales ludi-expresivas de la corporeidad" se sale de esos marcos referenciales, establecidos históricamente por el deporte y retomados por Bonilla en el análisis del proceso civilizador de Dunnig y Elias, según el cual las manifestaciones agresivas (guerra y conflictos entre las tribus y demás) de las civilizaciones antiguas, fueron desplazadas para ser enmarcadas en otras formas de agresión y enfrentamiento con normas muy bien establecidas y estrictas, donde el triunfo depende ya no de la capacidad guerrera sino de la capacidad técnica y táctica, de la perfección que haya alcanzado el gesto motriz.

En este enfoque, el criterio de construcción a partir de la interpretación del contexto se hace poco evidente, sólo se visualiza en algunas investigaciones desarrollados en la Universidad de Antioquia sobre corporeidad y expresiones motrices, un intento por rescatar la interpretación del movimiento.

#### ***Perspectivas de construcción común del concepto***



**El contexto cercano de la** determinación epistemológica debe ser tenido en cuenta en cualquier enfoque cuyo propósito sea acercar el término a la práctica cultural. Así, se debe valorar ese universo de relación donde se entrelazan los conceptos afuncionales en una praxeología real y dinámica, donde el sentido esté determinado por la posibilidad práctica que él implique. A propósito,

Habermas, al desarrollar la teoría de la acción comunicativa, rescata la validez del mundo intersubjetivo a través de la comunicación y valora en este proceso el carácter de sujeto social, para desmitificar así el concepto de verdad, abriendo un gran sendero hacia el enriquecimiento común entre el conocimiento popular y el conocimiento científico.

Vanados son los enfoques con relación al proceso de conocimiento que apuntan a valorar la acción fundamental de lo subjetivo. Morin, al desarrollar su teoría sobre el método, invita a concebirlo desde un carácter subjetivo

para acercar la metacrítica al racionalismo técnico y llevarlo a convertirse en un camino para la construcción de su propio relato. Esto es, partir de ese universo cercano donde se desarrolla el fenómeno, para desde allí y en su mismo proceso de desarrollo, reconstruir los paradigmas que luego enriquecerán la práctica. Lo anterior explica la necesidad de construir los cuerpos teóricos a partir de la real significancia que ellos tienen en las prácticas subjetivas: o sea, estructurar el concepto partiendo de la significación común que éste posea.

A propósito, Ángel Pérez Gómez, al referirse al pensamiento práctico del profesor, se refiere a la importancia que en los procesos de conocimiento tiene el racionalismo que llega desde la visión cercana al hecho y que regresa a la teoría para enriquecerla, llevándola de nuevo al hecho a través de procesos interactivos. Así mismo, Wittgenstein, retomado por Mokus, considera la construcción del conocimiento a partir de las relaciones simbólicas complejas que el individuo va logrando cuando utiliza sistemas comprensivos y progresivos de comunicación de esa manera, se evita la fragmentación del conocimiento y se acerca éste al entendimiento.

En el mismo sentido, Edgar Allan Poe, en sus meta relatos de *Los crímenes de la calle Morgue*, deja entrever la importancia de un método que trascienda la teoría paradigmática y ojalá se despoje de ella para llegar al entendimiento del fenómeno a partir de la perspectiva real que éste presenta; así también Umberto Eco en *El nombre de la Rosa*, donde parte del contacto e interpretación del

hecho o huella para confrontarla luego con los paradigmas preestablecidos y construir el conocimiento en un proceso de acercamiento y toma de distancia.

En el plano pedagógico tenemos a **Not**<sup>1</sup> que propone los métodos de interestructuración del conocimiento, y a los defensores de las corrientes constructivistas, entre ellos Vigosky, quienes suponen que es necesaria la acción reflexiva-crítica-analítica del alumno para que acceda a la zona de desarrollo próximo<sup>2</sup>, o Brunner quien considera que el objeto de educación debe trascender la apropiación de herramientas culturales para llegar a construir otras mediante la intermediación con la naturaleza y con el orientador o maestro

#### **La práctica cultural de movimiento humano**

Considerar el movimiento humano como práctica cultural implica reconocer la diversidad de manifestaciones que en las comunidades se potencian con relación a él; implica posibilitar un género que globalice su carácter holístico; implica crear espacios que garanticen el desarrollo de los

<sup>1</sup>Not hace un acercamiento histórico a las prácticas pedagógicas, ubicando las dos corrientes opuestas, la heteroestructuración como manifestación externa del proceso con preponderancia del objeto, y la autoestructuración como manifestación interna, autónoma, dando preponderancia al alumno sobre el maestro. Sustenta, en consecuencia, la interestructuración como gesto de construcción común del conocimiento a través de procesos de interacción dialógica-maestro-alumno.

<sup>2</sup>El individuo posee una inteligencia real que es básicamente desarrollada como proceso cualitativo, y una inteligencia potencial a la cual se tiene acceso sólo cuando se interactúa con un orientador que dinamice ese desarrollo, ese espacio ubicado entre la una y la otra.

elementos propios de la cultura, implica flexibilizar las fronteras de la escuela, implica reconocerlo como conocimiento popular

La profunda influencia de los medios masivos de comunicación, de la telemática, de la digitalización. en los procesos de información contemporáneos hacen presentir un nuevo panorama social, un panorama que no descansa ya en las instituciones tradicionalmente consideradas socializadoras: la escuela, la familia, la iglesia, y afines sino que se presenta como un gigantesco complejo de efectos psicológicos que cataliza la atención de las grandes multitudes; los medios de comunicación, según Cortés y Mejía, son en efecto los nuevos procesadores de la cultura, los fabricantes de ella. En tal sentido las manifestaciones de la actividad física humana han alcanzado niveles insospechados de difusión conocimiento y práctica que no podemos desconocer como elementos emergentes de la disciplina

Hablar en esta época posmoderna de educación física limitando tal actividad al espacio pedagógico o de deporte como aceptación genérica de competencia, significa no tener en cuenta el nuevo escenario que la historia evidencia.

Por lo anterior, es necesario reconocer el nuevo contexto cultural y sus manifestaciones en relación a la actividad física humana; pero sobre todo elaborar las teorías partiendo de esa realidad, de ese sentir enraizado en lo corporal de las comunidades, considerando por ahora

(dado que apenas se está consultando el conocimiento popular en relación con la actividad física humana) un término que flexibilice esa posibilidad holística de contexto, un término que permita incluir todas aquellas manifestaciones dadas por la acción histórica social contemporánea, un término que no encasille ni estereotipe las posibilidades de un nuevo escenario cultural.

Creo que ese término es actividad física humana. Otro punto de análisis son los espacios que garanticen el desarrollo de los elementos propios de la cultura.

De Zubiría Samper y su grupo, en una perspectiva posmoderna de cultura, consideran la mediación, el conjunto de actividades que busquen generar sentidos, la visualización de mundos posibles, la comunicación con la naturaleza como la base que debe caracterizar cualquier proceso cultural.

Así, el arraigo debe surgir de la consciencia vivencial de los rasgos culturales que posibiliten cierto grado de pertenencia, de los valores éticos y estéticos, a partir de la subjetividad, de la capacidad de asombro, de la sensibilidad y expresividad, de la cohesión de experiencias vitales, de compartir en una situación histórica dada para comprometer el cuerpo y el sentimiento en una tarea cualquiera.

Esta consideración trasciende el concepto de patrimonio cultural dada por la Unesco, en tanto el sentimiento que expresan los miembros de una comunidad y que guía en

cierta forma las acciones de los individuos, toma relevancia ante lo tangible, la forma como se manifiesta la cultura. Desde esta perspectiva, surge la idea de dimensionar la actividad física humana como práctica cultural, surge la necesidad de reorientar el concepto disciplinario hacia los significantes y significados comunitarios.

Lo anterior, sugiere la necesidad de interpretar las manifestaciones populares de la actividad física humana para desde esa vivencia, potenciar elementos que enriquezcan sin perturbar las propias manifestaciones sociales.

Las corrientes antropológicas contemporáneas, como la de Óscar Levis, desarrollada por Miguel Martínez, la moderna antropología de Bock Philip, o las consideraciones sobre el hombre y sus obras de Herkovils V.M., entre otras, coinciden en suponer que el verdadero sentido del conocimiento es el que le dan las comunidades, lo que relativiza los conceptos en la medida de la misma dinámica cultural.

El pensamiento sistemático ecológico, propuesto por Martínez, y para cuya formación no se sigue una línea vertical sino que se logra a través de una red de relaciones entre los diversos conocimientos: popular y científico, para complementar y ser complementado por los diferentes puntos de vista, válida en cierta forma una educación relativa; educación que implicará relativizar el concepto y asumirlo a partir de la significación social.

**Bibliografía**

El debilitamiento necesario de las fronteras de la escuela planteado por Mokus para entender el nuevo escenario pedagógico, y el reconocimiento de factores posmodernos en las relaciones culturales propuesto por Marco Raúl Mejía, fundamentan la necesidad de prospectar un nuevo tipo de educación y una nueva forma de endoculturación; una endoculturación que respete los rasgos y las pautas culturales para desde ellos proponer en acciones dialogantes y de consenso, elementos que las enriquezcan, que las proyecten a un verdadero desarrollo cultural, que impliquen, al decir de Zubiría, el sentimiento, el contrato tácito entre el hombre y la naturaleza para elevar los niveles de coexistencia con ella.

En tal sentido, la actividad física humana sólo podrá concebirse como práctica cultural cuando sea interpretada y enriquecida a partir de las manifestaciones propias de los grupos sociales.

Los enfoques tecnocráticos que centran su atención en estereotipos preestablecidos, y que favorecen sólo la práctica privilegiada de la actividad, serán obsoletos si no parten de considerar la perspectiva popular, el significante y el significado cultural. De igual manera lo serán aquellos enfoques que limiten la práctica al campo escolar como institución social, dado que la dinámica cultural es lo que relativiza el conocimiento y un conocimiento alejado del micro y macroentorno social es un conocimiento sin sentido, sin razón de ser.

Bock, Philip. "El proceso de endoculturación." En: *Introducción a la moderna autopedagogía cultural*. Memoria maestría, p.p. 189-203. Universidad Pontificia Jacerina. Bogotá. 1994.

Bolívar, Carlos. "Pedagogía y cultura física: una mirada crítica a la educación física y el deporte." Revista *Kinesis*. Armenia, Colombia. 1994.

Cortés, Carlos Eduardo. "Culturas y destinatarios: un acceso a través de la validación de mensajes." En: revista *Signo y pensamiento*. No. 22. México. 1992.

Herskovits, J.M. "Rasgo cultural y complejo cultural". En: *El Hombre y sus obras*. Memoria maestría, p.p. 74-115 Universidad Pontificia Jacerina. Bogotá. 1994.

Hoyos, Guillermo. "Jurgem Habermas: Conocimiento e interés." En: *Los intereses de la vida cotidiana y las ciencias*. Taurus. Madrid. 1982.

Martínez, Sergio. "Saber popular." En: *Aporte* No. 33.

Mejía, Marco Raúl. "Una escuela para la nueva época." En: *Educación y modernidad*, p.p. 85-142. 1993

Mokus, Antanas; Carlos Augusto Hernández, y otros. *La frontera de la escuela*. Informe presentado a Colciencias por el Cindec. Universidad Nacional de Colombia. 1994.

Morin, Edgar. *El método I*. Cátedra. Madrid. 1986.

Ritner, Volker y Werner Sonneschein. En: *Memoria de seminario internacional de psicología*. Medellín. 1994.

Sánchez, Silvio; de Zubiría, Sergio y Epifanio Arévalo. *Para un mundo posible. Programa nacional de capacitación en gestión cultural*. Colcultura. Bogotá. 1994.

Vargas, Carlos Eduardo. "Deporte y empresa." En: *Seminario internacional de sociología*. Medellín. 1994.

